

# II

# ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1999

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999**  
*ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. II**

Abreviatura: AAA'99.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-278-3 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-1316-2002-II

# MEMORIA DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN EL ABRIGO Y CUEVA DE LOS COVACHOS (ALMADÉN DE LA PLATA), SEVILLA.

JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ  
GENARO ÁLVAREZ GARCÍA  
JOAQUÍN RODRÍGUEZ VIDAL

**Resumen:** Se presentan los resultados de la investigación llevada a cabo en La Cueva de los Covachos, a través del estudio de los materiales arqueológicos recuperados, donde la presencia de signos grabados y pinturas en más de 180 puntos con una distribución espacial que apunta una estrategia de localización en un espacio lleno de simbolismos, se consideran como el hallazgo más importante.

El análisis de estos materiales y de los datos derivados de ellos nos remite a un momento de ocupación máxima que coincidiría con el piso actual y el nivel inmediatamente anterior, desmantelado en parte por la actuación de los clandestinos, que debe ser enmarcado en una fase del Calcolítico avanzado, con elementos que indicarían una tradición neolítica e incluso la existencia de niveles inferiores que aportarían elementos atribuibles al Neolítico. Igualmente la existencia de formas cerámicas más evolucionadas, en menor cuantía, debe ser relacionada con un estadio final del Calcolítico y fases posteriores del Bronce.

**Abstract:** Results from Covachos Cave derived from the archaeological record found are presented. This record along with engravings and pictorials found in over 180 points, present a spatial distribution which seeks particular locations in a space full of symbolism.

These results also show a maximum of use during the present floor and the level underneath, partially dismantled by spoliation. This occupation is of Chalcolithic age in an advanced stage with elements derived from the former Neolithic tradition. Lower deposits bearing Neolithic remains are presumed. There also are sherds of pottery classified within younger traditions, Final Chalcolithic and Bronze age.

## INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX se comienza a tomar conciencia de la importancia del ámbito subterráneo como espacio natural de gran interés cultural y científico. Este interés hace que geólogos, físicos, biólogos, prehistoriadores, paleontólogos, exploradores, etc., se conviertan en espeleólogos y descendan al interior de los macizos calcáreos principalmente para documentarlos.

Este frente cultural y científico, acompañado de las mejoras técnicas y los nuevos materiales hacen posible que hoy día se realicen unas exploraciones más detalladas de ese mundo oscuro, lleno de leyendas y tesoros escondidos.

Este trabajo multidisciplinar se ha llevado a cabo gracias al empeño de los miembros de Sociedad Espeleológica Geos

(Sevilla). Se trata de un colectivo de investigadores/espeleólogos con un claro interés por el estudio y protección del medio subterráneo y su entorno. En este caso es la responsable de coordinar y aglutinar a las distintas personas, entidades, instituciones y departamentos universitarios implicados en las distintas áreas este proyecto.

Áreas de conocimiento y personas responsables implicadas: **Geología:** Joaquín Rodríguez Vidal, Juan Yago Melgar Rojo, José Bernabé González, José Luis Cáceres Puro. **Geomorfología:** Joaquín Rodríguez Vidal y Genaro Álvarez García. **Dataciones e Interpretación Geocronológicas:** Joaquín Rodríguez Vidal, Arancha Martínez Aguirre, José Luis Cáceres Puro. **Base de datos:** José María Rodrigo Cámara, José Molina Rodríguez, Genaro Álvarez García. **Catálogo:** José Molina Rodríguez, Genaro Álvarez García. **Topografía, Descripción y Maquetación cartográfica:** José Molina Rodríguez, Genaro Álvarez García, José María Rodrigo Cámara, María del Carmen Alcalá y Raúl Castillo Marín, José Bernabé González, Manuel González Cebrián, Marina González. **Datos históricos, grafitis/tos y estadística:** Carlos Algora Alba/Angel Luis Vera Aranda y Valentina Lesmes Márquez. **Prehistoria y Arqueología:** José Antonio Caro, Genaro Álvarez García, José María Rodrigo Cámara, Sergio Ayala Romero, Antonio Faustino Buendía Moreno y la colaboración de Agustina Quirós, Víctor Hurtado Pérez, Rafael Carmona y Miguel Angel Vargas. **Edafología:** José Manuel Recio Espejo, Miguel Angel Núñez Granados, Juan Pablo Benítez Jiménez. **Análisis Palinológicos:** José Antonio López Sáez, Pilar López García y Mariano Martín Sánchez. **Documentación gráfica:** Genaro Álvarez García, Emilio Sánchez Alonso, José Molina Rodríguez. **Digitalización e Informática Gráfica:** José María Rodrigo Cámara. **Evaluación del Uso y Gestión:** Antonio Faustino Buendía Moreno, Genaro Álvarez García, Joaquín Rodríguez Vidal. **Datos físico/Químicos:** Genaro Álvarez García, Mercedes Millán Verdú, Manolo González Cebrián y José Molina Rodríguez. **Limpieza de la cavidad y Estudio de los residuos:** Genaro Álvarez García, José Molina Rodríguez, Manuel González Cebrián, Mercedes Millán Verdú, Sergio Ayala Romero. **Trabajo de campo:** además de los anteriormente citados no debemos olvidar a cuantos compañeros de S.E.Geos han colaborado desinteresadamente con este proyecto y sus resultados.

Instituciones, Organismos, Universidades, Grupos de Investigación, etc., relacionados con el proyecto:

- Diputación Provincial de Sevilla (Área de Cultura y Ecología).

- Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales.

- Departamento de Geología de la Universidad de Huelva.
- Departamento de Ecología Vegetal de la Universidad de Córdoba
- Departamento de Física Aplicada I, Universidad de Sevilla.
- Departamento de Prehistoria de la Universidad de Sevilla.
- Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.
- Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia del C.S.I.C. (Madrid).
- Grupo de Investigación Ecología Aplicada.
- Grupo de Investigación Geomorfología Ambiental y Aplicada.
- Grupo de Investigación Cuaternario y Geomorfología.
- Grupo de Investigación Hábitat y Desarrollo Subterráneo (ADESU).
- Asociación Española para el Estudio del Cuaternario-Grupo Andaluz (AEQUA-GAC).
- Ayuntamiento de Almadén de la Plata (1997,98,99).
- Sociedad Espeleológica Geos (Exploraciones e Investigaciones Subterráneas), Sevilla.
- Sociedad Española de Espeleología y Ciencias del Karst.
- Agencia de Medio Ambiente, Parque Natural de la Sierra Norte.

No queremos dejar de agradecer a cuantas personas de la localidad han sabido tomar conciencia de nuestro trabajo y nos han facilitado información sobre la cueva y lo más importante nos han acogido en su pueblo.

## I. ANTECEDENTES.

Dentro del Parque Natural de la Sierra Norte predomina el paisaje kárstico, en el que podemos encontrar numerosas cavidades de pequeño y mediano orden. Entre éstas destaca, en el término municipal de Almadén de la Plata, la Cueva de los Covachos. Este cavernamiento es de mediano desarrollo en relación con las pocas cavidades que tenemos en la provincia de Sevilla y es relevante su interés tanto geomorfológico como prehistórico, así como en otras áreas de interés científico o cultural (biología, rellenos cuaternarios, geología, etc.).

En base al conjunto de datos que nuestra entidad (Sociedad Espeleológica Geos) tiene sobre este tipo de fenómeno natural, y en concreto sobre el que nos ocupa, era necesario desarrollar un estudio serio y sistemático, hasta ahora inexistente, que fuese capaz de aportar posibles fines y usos de esta cavidad y su entorno. Dentro de ellos se contempla, de forma prioritaria, su investigación y posterior conservación de cara a la difusión de los descubrimientos más interesantes y recientemente estudiados.

Bajo esta perspectiva, surge en 1997 un Convenio Marco entre la Diputación de Sevilla, que se materializa en otros específicos a través del Área de Cultura y Ecología, y la Sociedad Espeleológica Geos por el cual se estableció un Proyecto para la Exploración, Estudio Ambiental y Evaluación del Posible Uso y Gestión de los Exteriores e Interiores de la Cueva de los Covachos, y cuyos objetivos generales se refieren a la investigación y documentación de todos los datos de interés científico y cultural que pudieran estar en relación con la mencionada cavidad, desde distintos frentes y áreas de conocimiento.

Para comenzar el estudio de la cueva de los Covachos uno de los puntos clave era encontrar las referencias bibliográficas anteriores, los trabajos realizados en la misma; en definitiva, su historiografía.

Las primeras que tenemos son de D. Antonio Collantes de Terán que realizó dos catas en 1964, fruto de las cuales se conserva hoy un conjunto de piezas en el Museo Arqueológico de Sevilla, detalladas en un acta de entrega con fecha 27-01-64 (según los denominados «Papeles de Collantes» conservados en la Biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla). Hay otras dos referencias claras hacia dicha cueva, una en Carriazo, J. de Mata (1980, pg. 142): «...Así la Cueva de los Cobachos, en Almadén de la Plata, que un día pudimos salvar de ser dinamitada como cantera y en la que se han efectuado exploraciones iniciales, cuyos materiales están, también en el Museo de Sevilla». Otra en Pellicer, M. (1986, pg. 168), cuando habla de las bases cónicas del Neolítico Reciente dice «...prosiguen en el Calcolítico sevillano... de Almadén de la Plata...» (se refiere a unos vasos de este estilo entregados al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla por Genaro Álvarez en nombre de la Sociedad Espeleológica Geos).

Estos hallazgos provenían de unas exploraciones realizadas por la Sociedad en la Cueva de los Covachos en los 60, de las cuales se hicieron unas memorias internas en 1970 (sin publicar) y un pequeño artículo en la revista Andalucía Subterránea en 1990.

Con posterioridad, Miguel Ángel Vargas realizó un estudio fundamentado en el análisis de las piezas exhumadas en los sondeos realizados por Collantes y otras piezas recogidas por él mismo en niveles superficiales, así como en base a la memoria del grupo citada más arriba. Sus conclusiones se resumen en una valoración cronológica del yacimiento, entre el Calcolítico inicial (3.000 a. de J.C. apr.) hasta el Bronce inicial (1.800 a. de J. C.), así como otras de carácter económico derivadas de los restos encontrados.

## II. SITUACIÓN Y DELIMITACIÓN.

La Cueva de los Covachos, conocida desde tiempos muy remotos por los habitantes de la zona, como atestiguan la gran cantidad de inscripciones encontradas en su interior y alguna de las cuales data del siglo XIV, se ubica en el cerro del mismo nombre en el término municipal de Almadén de la Plata, situada en el entorno del Parque Natural de la Sierra Norte sevillana. Se puede acceder a este paraje tras recorrer los dos kms., aproximados, que la separan de la población, tomando el camino del Coso hasta llegar al lado de una cantera de mármol hoy abandonada. Las entradas a la cavidad se localizan en el extremo oeste de la montaña, orientada hacia el Norte. Por el resto de la montaña se extienden un sin fin de caminos y canteras explotadas desde antiguo con huellas de al menos época romana.

En su frente y alrededores podemos contemplar una vista de dehesas en buen estado de conservación y, a poca distancia del lugar, cursos de fluviales de cierta importancia y asociados a estos una fauna y flora importante con un grado de conservación aceptable.

### III. DESCRIPCIÓN Y DATOS TOPOGRÁFICOS DE LA CUEVA.

La cavidad presenta dos entradas, ambas producto del afloramiento al exterior de la abertura general que marca la dirección de la cueva. En esquema elemental la cueva es una separación entre estratos con un buzamiento de 45° y a lo largo de una dirección predominante que oscila entre los 210° y 290°.

En los años setenta se realiza el primer plano topográfico conocido del interior de la cueva que dio como resultado la planta del recorrido principal y más utilizado, entonces las distancias medidas fueron de 251 metros y 19 de profundidad.

La actual sistemática de exploraciones y levantamientos planimétricos han puesto de manifiesto, en la nueva planta elaborada, la aparición de galerías y recovecos que no aparecían en la anterior y algunos de ellos de nuevo descubrimiento.

Realizada la campaña detallada de exploración y posterior levantamiento cartográfico obtuvimos los siguientes resultados. El abrigo de entrada tiene una altura de unos 6 m. y una anchura de casi 15 m. La cueva posee dos bocas, la mayor de ellas se abre al Oeste del abrigo; la segunda, unos metros más abajo, de menores dimensiones.

La distancia total topografiada en el interior de la cueva es de 593,48 m., siendo el recorrido proyectado de 550,34, con un desnivel positivo de +4,25 m. y negativo de -24,53 m. Estos datos colocan a Los Covachos en la segunda cavidad en recorrido de nuestra provincia hasta el momento.

La entrada inferior, está actualmente semitapada, aunque en otra época fue accesible. Los productos clásticos y orgánicos, totalmente alóctonos por la proximidad de una cantera, aún no alcanzan la entrada superior que tras un breve recorrido de 16 m. lleva a una rampa, superficie corrosionada del estrato inferior. Al pie de esta rampa existe una sala alta y de concreciones parietales robustas, que mantiene casi íntegra su morfología en lo referente a techos y paredes. El suelo casi horizontal, salvo irregularidades muy parciales, se encuentra cubierto de pequeños bloques.

En suave rampa continuando hacia la izquierda se pasa a una gatera para llegar a la sala mayor de la cueva. Presenta una casi absoluta horizontalidad, salvo pequeños agujeros hechos por saqueadores, y las características de las salas anteriores, pero con un progresivo descenso de bloques hasta anularse al final de la misma. En razón directa a este descenso hay un aumento del espesor y superficie de un depósito arcillosos muy compacto; también hay guano en varias partes de esta sala.

La galería se estrecha de nuevo y se sigue prolongando ensanchándose varias veces, siempre por la base más que por los niveles altos. Al final, después de dejar varias oquedades a ambos lados que dan paso a las galerías superiores, el techo se hace muy bajo hasta llegar a la última sala de este piso, donde vuelve a ganar altura. De aquí parten dos rampas, más bien grietas parietales condicionadas por la misma dislocación estructural de toda la cavidad. Sube la que más, unos cinco metros sobre la base de la sala y acaba en un pequeño ensanche. Volviendo de acceso al segundo piso, vemos que

ésta se hace más larga y ancha a medida que se profundiza. Con una pendiente de 45° alcanza unos 8 m. de profundidad. El suelo está formado por arcillas, guano y bloques de pequeño tamaño y poco numerosos. Luego se produce en ensanche dando paso a una pequeña sala, donde confluyen las tres galerías del segundo piso.

Los restos arqueológicos se distribuyen en el interior de la cavidad según el plano de localización reflejado en la figura 1.

### IV. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS NO CERÁMICOS

Entre los materiales arqueológicos recuperados del interior de la cueva (Fig. 2), la industria lítica supone un porcentaje muy escaso, con la existencia de tan sólo nueve elementos (laminitas y lascas), la mayoría de ellos sin retoque continuado que pueda definir un utensilio determinado, aunque en dos podemos identificar retoque de raspador, así como una truncadura. La materia prima suele ser el sílex aunque también hay dos elementos en cuarcita.

Del mismo modo que la industria lítica, los elementos propios de actividades de molturación son muy escasos, reduciéndose a seis fragmentos de molinos y cuatro moletas. Los primeros fueron elaborados sobre rocas metamórficas, poseen características similares y en uno de ellos se puede apreciar claramente su forma naviforme o abarquillada.

Dos de las moletas son de cuarcita y poseen huellas de su utilización muy claras por gran parte de su superficie, las otras dos son de esquisto y todas poseen unas dimensiones muy parecidas.

Entre los elementos diversos podemos destacar por un lado dos cantos rodados muy pequeños -hematites- considerados como alisadores; por otro lado, hemos separado cinco piezas muy singulares tanto por su forma, como por la materia prima y características en general que consideramos deben ser interpretados como soportes o tapaderas; se trata de trozos de esquisto trabajados para darles una silueta discoide u ovalada con dimensiones bastante uniformes.

Un fragmento de anillo de cobre encontrado en relación con restos óseos de un enterramiento donde incluso unos de los huesos cortos (falange) posee impregnación de dicho metal. Una moneda de bronce romana bajoimperial del siglo IV de nuestra era.

Existen también dos fragmentos de vidrio de un recipiente pequeño abierto de tendencia semiesférica, con paredes muy delgadas y colores verdosos-azulados; posiblemente romano.

Del mismo modo, cabe mencionar cuatro fragmentos cerámicos cilíndricos cuyas funciones o significado aún no parecen claros (clasificados unas veces como pesas de telar, otras como colgantes, etc.); tres fragmentos de corcho informes y cuatro fragmentos de almagra.

En cuanto a los restos óseos encontrados, a falta de un estudio detallado, podemos decir que el 53% de ellos son humanos casi con toda seguridad (húmeros, costillas, cráneo, falanges, vértebras, dientes, etc.); el 22% sería de procedencia animal, sin poder determinar especies aunque se pueden apreciar alternancia de grandes mamíferos y pequeños animales

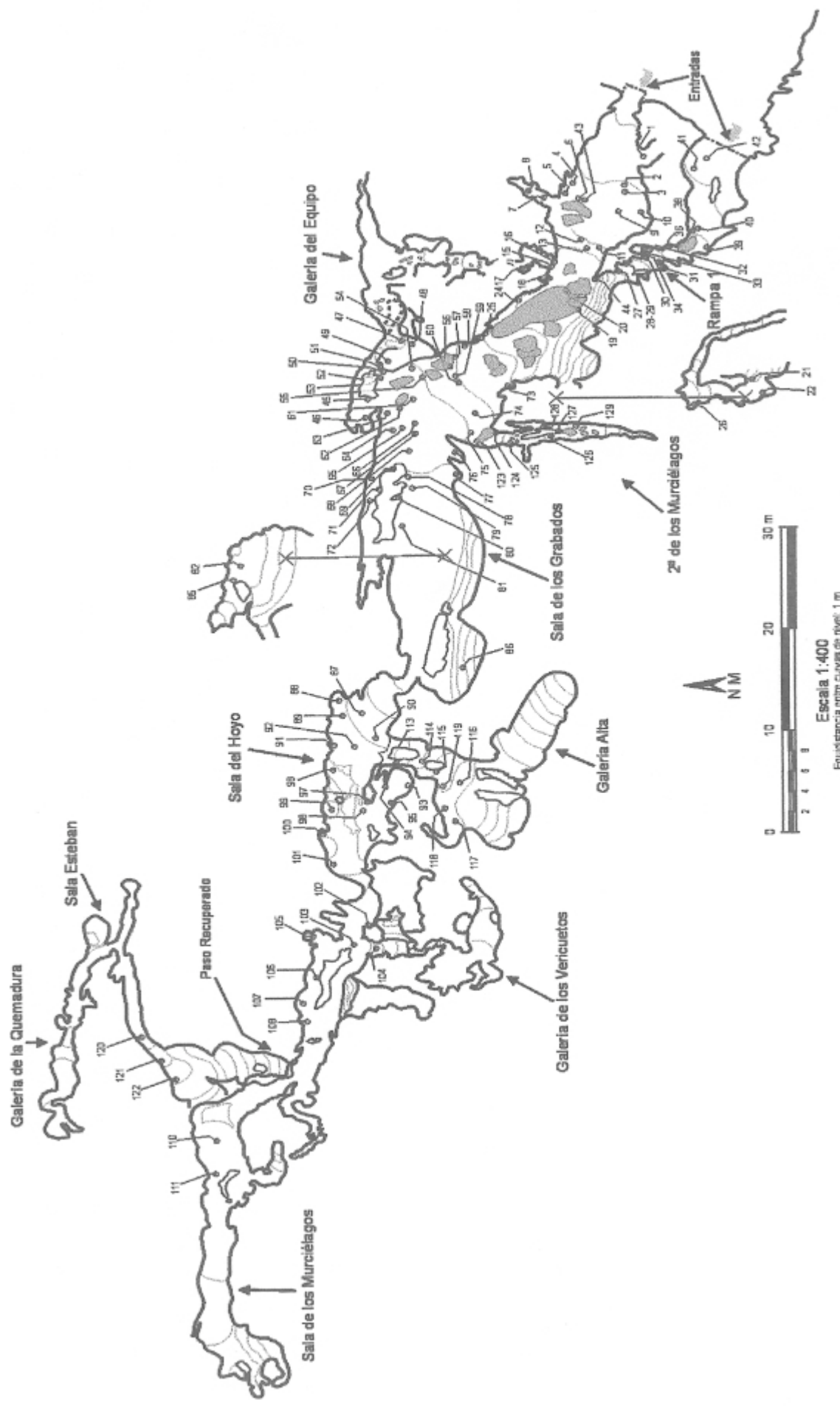


FIG. 1. Plano interior de la Cueva con la localización de los restos arqueológicos encontrados en la prospección.

(roedores, aves, etc.); el resto son prácticamente irreconocibles, existiendo un 2% de huesos quemados.

No hemos distinguido ningún hueso trabajado transformado en industria como pudieran ser punzones, espátulas, etc.; sin embargo, sí existe un fragmento de falange de un gran animal (pulimentado) levemente quemado que podría relacionarse con los denominados “ídolos falange”, o incluso con la empuñadura de algún útil.

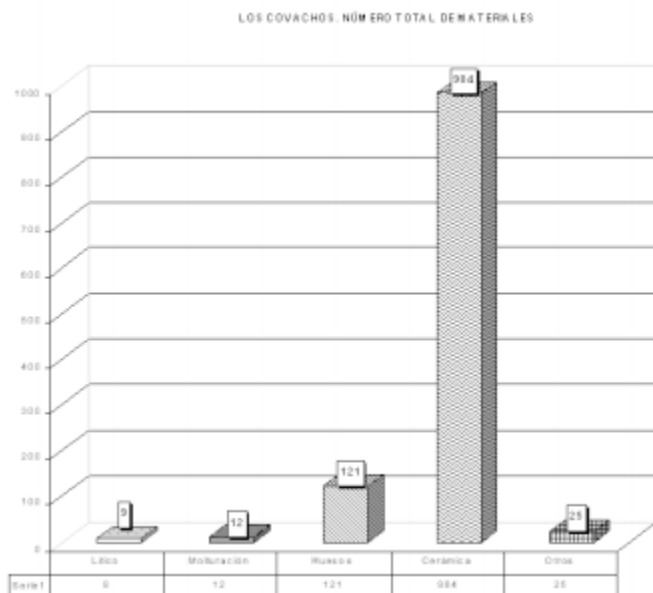


FIG. 2. Gráfico representativo del total de los materiales recuperados en Los Covachos.

## V. LA CERÁMICA

La cerámica es el material más abundante, aunque tenemos que indicar que por la propia naturaleza de la actuación y, sobre todo, por el alto grado de expoliación que ha sufrido el yacimiento, nos encontramos ante un conjunto muy fragmentado, donde nos faltan recipientes más o menos completos, siendo además escasos los fragmentos de bordes u otras partes que puedan informarnos sobre formas (16%), decoraciones, etc., lo que permitiría un estudio más completo de la serie.

Los materiales cerámicos totales recuperados ascienden a 984, pudiéndose dividir a su vez en dos especies: - a mano (905 -92%-) y - a torno (79 -8%-).

Como podemos comprobar es la cerámica a mano la más representativa, y dentro de ella la que ha sido confeccionada de forma más tosca supera a la cuidada, aunque esta última llega a obtener un porcentaje representativo del 30%.

La cerámica a torno, con su bajo porcentaje, parece más el resultado de una intrusión o aporte moderno, aunque hay restos que pueden remitirnos a contextos romanos o medievales, pero parece que de forma puntual.

### 1. TRATAMIENTOS.

Por la homogeneidad del conjunto, la escasez de variedad y la dificultad que supone distinguir muchas veces diferentes

tratamientos sólo hemos separado entre alisado, bruñido, almagra y otros, incluyendo en estos últimos el escobillado, espatulado, vidriado, etc., que además son mínimos (Fig. 3).

La cerámica bruñida es bastante escasa pues sólo hemos distinguido 21 fragmentos que representan el 2,3% del total, normalmente en formas de carácter evolucionado.

Por el contrario, hay una buena cantidad de restos que presentan, en mayor o menor medida, un tratamiento de alisado tanto en el interior como en el exterior, de forma indistinta o conjuntamente; siendo algunas veces bastante difícil saber si efectivamente esta calidad debe ser aplicada o no. En cifras tenemos 271 restos que suponen el 27,7% del total.

De manera testimonial aparece un pequeño fragmento de cerámica a mano con paredes muy finas, alisado interior y con restos de engobe rojo en el exterior; existen otros dos fragmentos con restos de decoración a la almagra pero muy perdida; también un fragmento vidriado exterior de color verdoso.

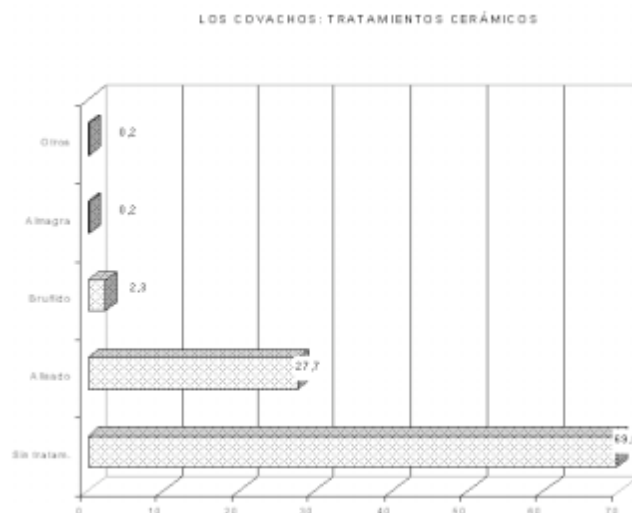


FIG. 3. Gráfico en el que se plasman los tratamientos cerámicos que aparecen en la cerámica de Los Covachos.

### 2. LAS FORMAS Y LA DECORACIÓN

A través de los fragmentos cerámicos que conservaban parte del borde o alguna característica definitoria hemos podido diferenciar las siguientes formas cerámicas (Acosta y Pellicer, 1990) (Figs. 4 y 5):

a) Cuenco semiesférico: en total son 17 los fragmentos que suponen el 10,8% de entre las formas distinguidas.

b) De tendencia semiesférica con bordes entrantes: se han documentado un total de 24 restos (21,7%), convirtiéndose así en la segunda forma más característica después de los platos.

c) Formas de tendencia ovoide: en este caso son trece los fragmentos, lo que supone un porcentaje del 8,2%.

d) Forma de tendencia globular con carena suave indicada: no es muy numerosa pero sí representativa pues con los 9 ejemplares reconocidos alcanza el 5,7% del total.



e) Forma de base semiesférica con hombros entrantes cóncavos: baja con respecto a todas las anteriores con la existencia de tan sólo 5 fragmentos que la llevan al 3,2%.

f) Forma de tendencia cilíndrica con base convexa: iguala a las formas globulares con 9 fragmentos y un 5,7%.

g) Cuencos de base apuntada: son muy raros de manera que sólo se han recuperado 2 restos, suponiendo un mínimo 1,3%.

h) Forma de tendencia semiesférica con borde saliente: está representada por 8 fragmentos que hacen que el porcentaje sea del 5,1% sobre el total.

i) Cuencos de base plana: son también escasos, tan sólo representados por 4 ejemplares (2,6%).

j) Vasos de gran diámetro de paredes muy bajas y base ligeramente convexa o plana (platos): las diferentes variedades que podemos reconocer en este apartado adquieren una gran importancia, convirtiéndose en la forma más numerosa con 53 ejemplares, algunos de ellos muy completos con más de los 3/4 de su superficie; el porcentaje sobre el total de formas se eleva al 33,7%. Dentro de ellos cabe destacarse el llamado plato de borde engrosado o almendrado por su alta representatividad que se sitúa en casi el 80% de los mismos, quedando el resto como platos de paredes convexas, de borde grueso, de borde saliente, etc.

k) Cuencos de borde engrosado exteriormente: sólo hemos reconocido un ejemplar de esta forma (0,6%), y en general los bordes engrosados (salvo en los platos ya señalados) no suelen estar presentes. Por su parte, los bordes en bisel se han detectado en dos fragmentos (1,3%), ambos con doble bisel.



FIG. 4. Repertorio de las formas cerámicas más representativas localizadas en Los Covachos durante la prospección arqueológica.

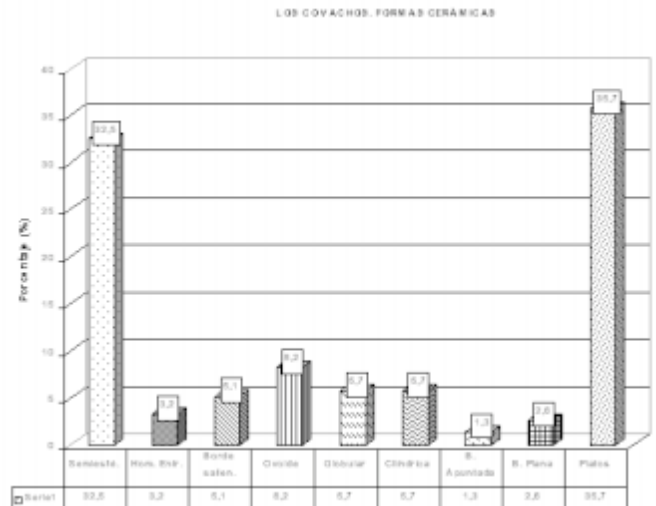


FIG. 5. Gráfico representativo de los porcentajes que obtienen las formas cerámicas más comunes en Los Covachos.

Las formas de prehensión, como tales, sin entrar a valorar su posible significado decorativo, son muy escasas; se trata concretamente de 8 mamelones, casi siempre simples, que en una ocasión se presentan dobles en un mismo cuenco; mayoritariamente de sección circular aunque en un caso resulta aplanado y horizontal; además existen 2 asas de puente vertical.

Igualmente que ocurre con los elementos de prehensión también nos encontramos con una presencia escasa de cerámica decorada en el conjunto recuperado, pues tan sólo hay 18 fragmentos (incluidos los 5 con perforaciones) que se presentan con algún motivo decorativo y que, por lo tanto, suponen un 1,8% sobre el total de restos cerámicos.

Las técnicas (Fig. 6) no son muy variadas y entre ellas podemos distinguir: 1 fragmento con series de trazos simples, 4 fragmentos con decoración impresa de diferentes motivos, 4 fragmentos decorados con técnica incisa, en sentido amplio, sin tener en cuenta si está o no combinada con otras técnicas, 1 fragmento con decoración pintada plana (engobe rojo), 1 fragmento de cerámica vidriada exterior de color verde, 8 fragmentos con perforaciones suspensorias, dándose la circunstancia que en uno de ellos son dobles, paralelas al borde en sentido horizontal y, finalmente, 21 fragmentos con decoración bruñida, siempre de color negro.

Los motivos decorativos son, por el contrario, más variados, destacándose un fragmento con triángulos incisos (geometrismo) en cuyo interior se desarrollan impresiones circulares no muy profundas ordenadas también de forma simétrica (puntillado). También encontramos este mismo tipo de puntillado en otros tres fragmentos de formas diferentes. Son también interesantes los motivos de incisiones de líneas quebradas (zig-zag) y curvas (serpenteantes), en una distribución más o menos horizontal, casi paralela, en la base de un plato (o tapadera) completo de pequeñas dimensiones. Así mismo, existe un pequeño fragmento de cuerpo con puntillado, cuyas impresiones dejan un pequeño saliente central, por lo que pudo ser hecho por un instrumento semihueco.

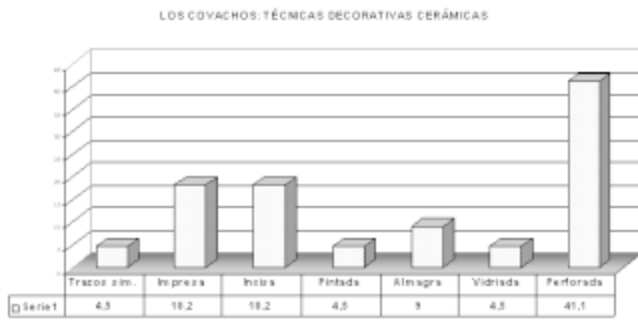


FIG. 6. Representatividad de las distintas técnicas decorativas analizadas en las cerámicas de Los Covachos.

## VI. ENTERRAMIENTOS

Es difícil hablar sobre la existencia de enterramientos pues no contamos con ninguno documentado a través de una metodología correcta; sin embargo, la aparición de una cantidad considerable de restos humanos aislados, y en ocasiones concentrados, en lugares apartados de los accesos y recorridos principales, así como su asociación a restos cerámicos o arqueológicos en general y, a veces, de animales, creemos que aportan las suficientes garantías como para considerar la existencia de enterramientos humanos; éstos seguramente serían de carácter secundario o terciario, después de haber sido descarnados o inhumados previamente en otro lugar ya que nunca aparecen esqueletos completos, incluso en los lugares que no están afectados por la intervención de clandestinos.

En definitiva, se reconocen 7 lugares donde la aparición y concentración de restos humanos nos indican la existencia de enterramientos, distribuidos a lo largo de toda la cavidad, sin apreciar concentraciones en ningún lugar determinado, aunque no podemos descartar esta posibilidad hasta que no se emprendan tareas de limpiezas o excavaciones que documenten metodológicamente estos puntos localizados en la cavidad (Lám. I).

De todos modos en al menos tres puntos concretos de la cueva los restos encontrados están intactos al tratarse de espacios cerrados y nunca alterados por la mano del hombre



LÁM. I. Fragmento cerámico y fragmento de mandíbula inferior humana encontrados en uno de los enterramientos de Los Covachos.

desde que se realizó el ritual. En uno de ellos encontramos recipientes cerámicos casi completos, piezas del mortuorio y restos óseos (mandíbula inferior, vértebras, etc.) (Lám. II).

En otro punto para nosotros de gran interés, descubrimos un pequeño recinto tras reptar por un corto y estrechísimo hueco, hasta encontrar una piedra que sellaba otro espacio tipo camarita en la que pudimos observar, a cierta distancia, la presencia de un recipiente cerámico con borde (fragmentado) y elementos óseos humanos (vértebras, huesos largos). Se trata pues de un interesante punto en el que además de haber buscado la ocultación y dificultad de acceso al enterramiento, se utilizó una piedra a modo de puerta/lapida para sellar y ocultar el posible descubrimiento de este espacio funerario.



LÁM. II. Cuencos cerámicos localizados "in situ" en sendos recovecos de Los Covachos, identificados como enterramientos por la presencia de numerosos restos humanos.

## VII. ARTE RUPESTRE

En febrero de 1997 se apreciaron una serie de marcas en una de las paredes del interior de la cavidad. Parecía que nos encontrábamos ante lo que podían ser huellas de haber afilado algún tipo de útil en este lugar. Estas marcas se convirtieron en uno de los enigmas por descifrar y documentar en Los Covachos, motivo por el cual dos miembros del equipo probaron a realizar pruebas para reproducir los mismos. Nada más empezar nos percatamos de la delicadeza del sustrato en

cuestión y abandonamos esta técnica, realizando unos dibujos a mano alzada y fotografías.

Fue durante esta visita cuando intentando ver las marcas desde distintos ángulos José Molina Rodríguez y Genaro Álvarez García, realizan el descubrimiento de los primeros grabados en un espeleotema en la parte central de la que posteriormente sería denominada Sala de los Grabados (Julio de 1997).

En el estudio de prospección realizado posteriormente hemos podido constatar la presencia de signos (grabados) o pintura en 181 puntos situados a lo largo de gran parte del recorrido de la cueva; tanto en salas, corredores, como en lugares de difícil acceso (Fig. 7). Igualmente, se han detectado pinturas esquemáticas en el abrigo rocoso de la entrada de Los Covachos.

El fenómeno artístico más representado en la cavidad, lo constituyen localizaciones de grupos de signos grabados. Son conjuntos formados por signos de trazo simple y dimensiones variables, generalmente paralelos, y con frecuencia enlazados o cruzados por otros aislados. Los más abundantes son grupos de trazos orientados en todas direcciones, formando "marañas" de trazos de difícil y desconocida definición e interpretación (Lám. III).

Observando en detalle las distintas representaciones grabadas en Los Covachos, la mayoría de los trazos se nos muestran confusos para el observador. Por lo que se hace difícil saber de momento si forman parte de un solo trabajo o si existen unos trazos primarios y otros secundarios.

Recorriendo el interior de la cavidad vemos que existe una distribución espacial intencionada localizándose la presencia de los mismos en distintos puntos estratégicos y de tamaños variados (pasillos, salas, galerías, recovecos, etc.)

Esto nos lleva a pensar en una estrategia de localización de estas manifestaciones rupestres. La distribución marca lo mismo pasillos, como camaretas, salas (con abundantes representaciones) o lugares de difícil acceso. Eso sí siempre estratégicamente situados.

Con técnicas especiales de fotografía y tratamiento informático estamos obteniendo resultados que nos permiten poder dar a la luz una imagen algo más clara de estas representaciones rupestres de difícil observación e interpretación. A la vez que conservar estas representaciones pues su estado de conservación depende enormemente en el tratamiento que le demos al soporte en el que está ejecutado.

La evidencia palpable para nosotros es que la cueva es un espacio lleno de simbolismo y no debemos enmarcarlo sólo en una faceta (ritual, santuario, hábitat, enterramiento, etc.).

El paralelo más cercano que hemos podido encontrar de estas manifestaciones son unos grabados muy similares existentes en la Cueva de la Pileta (Sanchidrián, 1986), calificados como extrañas marañas informes de trazos y líneas de múltiples direcciones. En la Meseta existen representaciones, como en la Cueva de la Griega, que también nos recuerdan a los estudiados por nosotros, dominando los motivos lineales, realizados en trazo ancho o fino y de variada configuración (zig-zag, reticulados, haces de líneas, trazos asistemáticos...), en abigarrados conjuntos sin equivalencia con el arte al aire libre (Corchón, S. et al., 1988-89).



LÁM. III. Motivos esquemáticos de grupos de trazos grabados que representan las manifestaciones de arte rupestre más comunes en Los Covachos.

Este tipo de manifestaciones de arte rupestre no ha sido tenido en cuenta por los investigadores hasta muy recientemente, sobre todo en lo que se refiere a las cronologías, ofreciéndose en general una amplia ubicación temporal en el postpaleolítico, que abarcaría Neolítico, Calcolítico y Bronce; por lo tanto dentro de una amplia horquilla temporal que podría situarse entre el 6500 y el 1000 a. de C. Para Soledad Corchón et al. (1988-89), las poblaciones de economía agrícola y ganadera, son las responsables del grueso de los grabados postpaleolíticos en cuevas. En lugares como las cuevas de Los Enebralejos y la Vaquera, la datación por C-14 o por materiales arqueológicos asociados remite a fines del IIIer milenio y primera mitad del IIº (Municio y Zamora, 1989).

Para nuestro colectivo de investigación la tarea no ha hecho más que empezar con respecto a la abundante y delicada presencia de "arte rupestre en cueva" que hemos encontrado en el abrigo y cueva de los Covachos por primera vez en la provincia de Sevilla.

## VIII. CONTEXTO CULTURAL Y CRONOLOGÍA

Para la discusión cronológica y la contextualización cultural de Los Covachos acudimos en primer lugar a las conclusiones emitidas por otros autores en breves estudios anteriores. Por un lado, Mata Carriazo (1974) aproximaba la cronología de los restos de cavidades como esta en la Sierra Norte de Sevilla hacia un horizonte Calcolítico genérico de la cul-

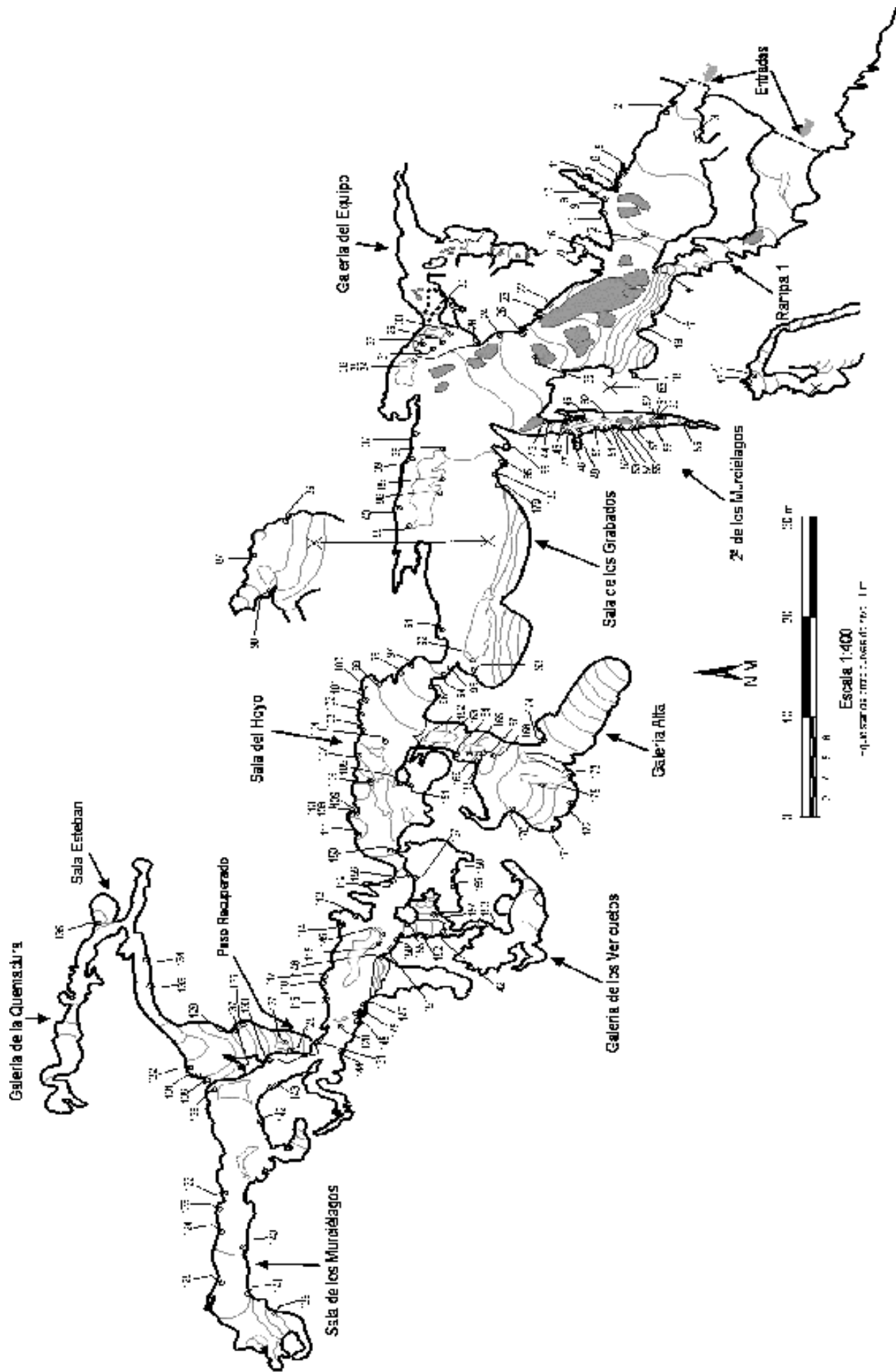


FIG. 7. Plano interior de la Cueva con la localización de las zonas con arte rupestre.

tura de las Cuevas; también M. Pellicer (1986, pg. 168), habla de la perduración de las bases cónicas del Neolítico Reciente en el Calcolítico sevillano de Almadén de la Plata. Igualmente, en el mencionado estudio de M.A. Vargas sobre las piezas exhumadas en los sondeos realizados por Collantes y otras piezas recogidas por él mismo en niveles superficiales, concluye en una valoración cronológica del yacimiento desde el Calcolítico inicial (3.000 a. de J.C. aprx.) hasta el Bronce inicial (1.800 a. de J.C.).

Por nuestra parte, dentro de los trabajos llevados a cabo en el desarrollo del Proyecto (Caro y Álvarez, 2000; Caro et al. 2000) se ha incluido la toma de muestras significativas para su análisis radiométrico por medio de <sup>14</sup>C (Tabla I) (Rodríguez Vidal et al., 2000). Estas muestras se han recogido en los perfiles de algunas catas realizadas en trabajos anteriores, puesto que nosotros no hemos realizado ningún sondeo, procedentes de carbón de hogar, y se han completado con las dataciones de Th/U de las coladas que sellan estas series estratigráficas. Los resultados obtenidos nos indicarían una edad para los niveles superiores que se situaría en la segunda mitad del tercer milenio B.C., en consonancia con los trabajos anteriormente citados.

La industria lítica recuperada forma una serie muy corta y posee unas características poco definitorias por lo que su valoración debe ser tomada con toda precaución ya que podría ser asignada a cualquier momento postpaleolítico (Neolítico, Calcolítico o Bronce). Sin embargo, y aún con las reservas expresadas, parece significativa la presencia de una lámina trunca y dos raspadores como únicos utensilios, elementos de tradición epipaleolítica que perdurarán hasta el Calcolítico pero de forma residual teniendo una mayor importancia en el Neolítico medio (Acosta y Pellicer, 1990); utensilios que hunden sus raíces en el Paleolítico Superior y deben adscribirse al Neolítico final (Ramos, J., 1988-89; Ramos Muñoz et al., 1995).

Por el contrario, la cerámica nos proporciona una información significativa donde la realizada a mano de forma más tosca predomina sobre la cuidada, aunque esta última adquiere un porcentaje representativo, con elementos alisados como los más comunes y, en menor grado, los bruñidos que suelen estar asociados mayoritariamente a color negro intenso y formas carenadas, más características del Calcolítico final y del Bronce.

Respecto a las formas hemos visto como predominan ampliamente los vasos abiertos y, sobre todo, los platos de borde engrosado o calcolíticos, cuya abundancia y variedad caracteriza a este horizonte en el SW peninsular con extensión

hacia el SE (Acosta y Pellicer, 1990). El resto de las formas están muy extendidas a lo largo de los diferentes periodos culturales referidos sin ser características de ninguno en concreto, sobresaliendo las formas de tipo hemiesférico y semiesférico, sobre todo de borde entrante y casquete esférico, algunos muy bien tratados incluso bruñidos; estos tipos aparecen de forma más común en contextos del Calcolítico final y junto con otros tipos de carena media, con tratamiento de bruñido negro intenso de una calidad excelente que pueden ser relacionadas con un horizonte del Bronce (Escacena, J.L. y Frutos, G., 1985).

También hay una presencia de formas abiertas con carena baja poco pronunciada, formas abundantes en la denominada "Facies tipo Papa Uvas" (Martín de la Cruz, J.C., 1986, 1991; Escacena, et al.; 1996), atribuida al final de Neolítico y tránsito al Calcolítico.

La escasa decoración existente nos remite en varios casos al Neolítico, como los dos fragmentos de cerámica con una fina capa de almagra, aunque esta técnica decorativa aparece muy típica en toda Andalucía Occidental con una larga perduración (Rivero, E., 1985). Los temas decorativos de triángulos incisos rellenos de puntillado entre la línea de carenación y el borde y los campos de puntos no delimitados en su contorno, solos o combinados con otros motivos o con elementos suspensorios, aparecen en contextos culturales bien documentados asignados al Neolítico (Escacena et al. 1996); también encontramos estos temas en niveles pertenecientes al Bronce, pero aquí el puntillado está siempre limitado por incisiones geométricas (Pellicer, 1963). El resto de los modelos decorativos mantienen una distribución que se puede rastrear en una banda cronológica muy amplia que abarcaría desde el Neolítico antiguo hasta el Bronce final.

La problemática de una asignación cronológica concreta de los grabados esquemáticos abstractos en cuevas, como ya hemos comentado, parece cada vez más resuelta, pues su adscripción a las comunidades calcolíticas y los primeros estadios del Bronce es generalmente aceptada hoy en día. Para nosotros, todos los grabados descubiertos en Los Covachos deben pertenecer a un mismo momento cronológico-cultural, en el que la cavidad y su entorno tendrían un especial significado desde el punto de vista ideológico para los pobladores del lugar, que debe situarse en torno al IIIer. Milenio a.C.

En conclusión, creemos que los datos expuestos anteriormente nos remiten a un momento de ocupación máxima que coincidiría con el piso actual y el nivel inmediatamente anterior, desmantelado en parte por la actuación de los clandes-

Localización	Muestra	Edad <sup>14</sup> C (años B.P.)	Edad calibrada (años B.P.)	Edad calibrada (años B.C.)
<b>Cueva de los Covachos</b>				
Estratigrafía arqueológica de la estación nº 18	AP9908	3780±40	4260 a 4070	2310 a 2120
Techo de la serie del corte de Collantes	AP9909	3670±80	4235 a 3825	2285 a 1875
Estratigrafía arqueológica de la estación nº 21	AP9910	4090±50	4820 a 4430	2870 a 2480

TABLA I. Muestras de carbón de hogar y sus dataciones radiométricas de <sup>14</sup>C, en la cueva de los Covachos. Análisis efectuados en el Laboratorio Beta Analytic, Florida, USA.

tinios, que debe ser situado, según las dataciones de <sup>14</sup>C, en torno a mediados o finales del III milenio B.C., en una fase de Calcolítico avanzado, con elementos que indicarían una tradición neolítica e incluso la probable posibilidad de la existencia de niveles inferiores que aportarían los elementos atribuibles claramente al Neolítico, sin poder precisar una fase concreta y en relación con otras cavidades del entorno regional. Igualmente la existencia de formas cerámicas más evolucionadas, en menor cuantía, debe ser relacionada con un estadio final del Calcolítico y fases posteriores hasta el

Bronce final que, en algunos lugares, se encuentran sepultadas por derrumbes naturales que nos estarían indicando el momento final de la ocupación más o menos continuada del hábitat.

Con posterioridad, sólo tenemos mínimas referencias sobre ocupaciones posteriores (romanas o medievales) que no debieron ser muy prolíficas pues la presencia de restos de estas culturas son mínimas, todo lo contrario que las huellas de las visitas más modernas de los expoliadores que han ido saqueando este hábitat prehistórico.

## Bibliografía

- ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): "La cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental". C.S.I.C. Jerez de la Frontera.
- ARIAS, E. y ÁLVAREZ, G. (1990): "Aportación al estudio de la Cueva de Los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla)". *Andalucía Subterránea*, nº 9. Federación Andaluza de Espeleología, septiembre-1990.
- BAGOLINI, B. (1968): «Richerche sulle dimensione dei munuffacti litici preistorici no ritocati». *Annales dell'univer. de Ferrara*.
- CARO GÓMEZ, J. A. y ÁLVAREZ GARCÍA, G. (2000): "Los Covachos Cave (Almadén de la Plata): a Prehistoric habitat with cave paintings in Northern Seville". In **Environmental Changes During the Holocene**. Commission on the Holocene, Sevilla.
- CARO GÓMEZ, J.A.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RODRIGO CÁMARA, J.M.; BUENDIA MORENO, A.F. y AYALA ROMERO, S. (2000): "La ocupación humana de la cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla): materiales y contexto cultural". **I Congreso Andaluz de Espeleología**. Ronda, 2000.
- CARRIAZO, J de MATA (1974): "Protohistoria de Sevilla". Guadalquivir, S.L. Ediciones. Sevilla, 1980.
- COLLANTES de TERÁN, A. (1964): "Acta de entrega de materiales procedentes de la Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla)". <Papeles de Collantes>, Biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.
- CORCHÓN, S.; LUCAS, R.; GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. y BÁCARES, J. (1988-89): "El arte rupestre prehistórico en la región Castellano-Leonesa (España)". *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 7-18. Salamanca.
- ESCACENA, J.L.; RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LADRÓN DE GUEVARA, I. (1996): "Guadalquivir Salobre. Elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río". Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Sevilla.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 24, pp. 9-90. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986): "Papa Uvas II". Campañas 1981-1983. Aljaraque (Huelva). Excavaciones Arqueológicas en España, nº 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1991): "El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 30-31, pp.55-74. Madrid.
- MUNICIO, L. y ZAMORA, A. (1989): "Notas sobre los grabados y pinturas asociadas a necrópolis colectivas calcolíticas: los conjuntos de las cuevas de Los Enebralejos y de La Vaquera (Segovia)". *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 271-278.
- PELLICER, M. (1963): "Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja". 1ª campaña. E.A.E. nº 16.
- PELLICER, M. (1986): "Historia de España <Prehistoria>. Neolítico y Calcolítico". Tomo I, pp. 161-264. Ed. Gredos. Madrid.
- RAMOS, J. (1988-1989): "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas". *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 113-148. Universidad de Salamanca.
- RAMOS, J.; CASTAÑEDA, V.; PÉREZ, M.; LAZARICH, M.; MARTÍNEZ, C.; MONTAÑES, M.; LOZANO, J.M. y CALDERÓN, D. (1995): "Los Charcones. Un poblado agrícola del III y II milenio a. C., su vinculación con el foco dolménico de la laguna de La Janda". *Jornadas de Campo de la Depresión de la Janda. AEQUA-GAC*.
- RIVERO, E. (1985): "La cerámica a la almagra en Andalucía: ensayo tipológico". *Habis* 16, pp. 453-480. Sevilla.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J.; ÁLVAREZ GARCÍA, G; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; ALCARAZ PELEGRINA, J.M.; CÁCERES, L.M.; MELGAR ROJO, J.Y.; BERNABÉ GONZÁLEZ, J. Y CARO GÓMEZ, J.A. (2000): "Fases isotópicas de evolución kárstica en la cueva de Los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla)". **I Congreso Andaluz de Espeleología**. Ronda.
- SANCHIDRIÁN, J.L. (1986): "Arte Rupestre. La Cueva de la Pileta, hoy". *Revista de Arqueología*, año VII, nº 66, pp. 35-47.
- VARGAS, M. A. (1986): "Los Covachos: un enclave Calcolítico en la Sierra Norte de Sevilla". *SANFER* nº 1. Revista editada por la Caja de Ahorros San Fernando. Sevilla
- VV.AA. (1970): "Memoria interna de la Sociedad Espeleológica Geos".